

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

Crónica Londinense

Cuéntase Londres entre las ciudades más ricas del mundo, atre diendo, por supuesto, a la aglomeración de la riqueza, no a su distribución. Sus inmuebles están asegurados contra el incendio por una cantidad global de más de 1.040 millones de libras esterlinas, ó sea más de 26.000 millones de francos. Sin embargo, sus indigentes figuran en la proporción de 1 por 33 habitantes. De cada 100 pobladores de la gran ciudad 20 por lo menos acaban sus días en el hospital ó en el *workhouse*, cuando no en la vía pública. Las cantidades destinadas anualmente a aliviar la miseria forman un total superior a 251 millones de francos.

He ahí a cuántos estamos de justicia social en la capital del país clásico de las libertades políticas, donde el *Habeas corpus* garantiza la libertad de los ciudadanos; en el país que, conservándose monárquico, ha dado la norma para las monarquías constitucionales y las repúblicas modernas. He ahí a qué han de quedar reducidas las ilusiones esperanzas de los trabajadores republicanos que antepone la revolución política a la revolución social.

En Londres hay obreros sin trabajo a miles y miles, algunos de los cuales caen diariamente muertos de hambre en brazos de la policía; pero los grandes señores poseen inmensos latifundios que sustraen al cultivo para dedicarlo a la caza, repitiéndose constantemente, en todo el Reino Unido, el hecho referente a Irlanda, denunciado por Marx en el manifiesto de La Internacional: «el obrero irlandés es arrojado del Sur para que ceda el puesto a los carneros».

La miseria en este riquísimo país es grande y además no es nueva. En el citado manifiesto, Marx, a propósito de una manifestación de la riqueza inglesa en el Parlamento, cita estas palabras de Gladstone pronunciadas hace más de sesenta años: «Pensad, señores, en los que están en la cima de la miseria, en los salarios no aumentados, y en que de cada diez hombres nueve sostienen una lucha terrible contra la privación absoluta de los medios de vida.» Pero si antes los pobres, influidos por la enseñanza evangélica—semejante en esto a la católica,—se conformaban con la palabra de Cristo, de discutible autenticidad, que afirmaba que siempre habría pobres en el mundo, hoy la agitación revolucionaria y mundial del proletariado penetra al fin en la mente de los hambrientos ingleses y protesta contra la pasividad cristiana de herejes y ortodoxos, diciendo por boca de uno de los desesperados de Poplar que invadieron el Municipio: «¡Mis hijos se mueren de hambre y de frío, si no me dan pan ó trabajo recurriré hasta al asesinato!»

Y no sólo lleva varapalo la religión en las manifestaciones de los hambrientos, sino también la política: días pasados celebrábase en Liverpool un mitin laborista, presidido por el diputado Felipe Snowden, y fué disuelto por los obreros sin trabajo, que ahogaron la voz de los oradores gritando: «¡Fuera discursos, vamos a los hechos!»

En Cardiff, Dowlais y Newport se han celebrado mitines obreros muy concurridos, en favor de la libertad de los presos por los sucesos de Alcalá del Valle, tomando parte en ellos varios oradores ingleses, así como los compañeros españoles Mauriz, San Martín, Puerta, Ramiro y Adrián Martí, obreros metalúrgicos que trabajan en las fundiciones de Dowlais.

Se recaudaron fondos para los presos y se aprobó por unanimidad una orden del día pidiendo su libertad.

Los periódicos laboristas ingleses elogian este acto de solidaridad obrera internacional.

Kropotkine ha escrito a *The Times* una carta cuya publicación ha producido una sensación inmensa.

En ella refiere el eminente sociólogo ruso los horribles tormentos que sufre en las cárceles del zar los prisioneros políticos, algunos de los cuales se han suicidado para poner fin a padecimientos insufribles.

Además de las numerosísimas ejecuciones diarias oficialmente admitidas, a cada instante son ejecutados secretamente muchos infelices contra los cuales no se ha incoado siquiera causa criminal.

Las noticias particulares de Siberia que

publica Kropotkine son también espeluznantes.

La publicación de esta carta en un periódico tan importante como *The Times* ha hecho perder al proyecto de inteligencia anglorusa los pocos partidarios que aun le quedaban.

Tales son las impresiones recogidas por encima y a la ligera de este país, y especialmente de esta ciudad monstruo que consta de seis millones y medio de habitantes, en que se cuenta un nacimiento cada tres minutos y una defunción cada cinco. En donde hay más judíos que en Palestina, más escoceses que en Edimburgo, más católicos que en Roma y donde los registros de policía contienen los nombres de doscientos veinte mil criminales.

FERNANDO TARRIDA

Agente provocador

Los rusos residentes en París han descubierto una nueva infamia del Zarismo.

Azev, el hombre que estaba a la cabeza de la gran organización terrorista, pertenecía a la policía. Así lo ha reconocido un tribunal compuesto de militantes eminentes. Lo menos hacía diez años que todos los acuerdos de la organización de combate eran comunicados por Azev a Ratchkowsky, jefe de la policía política de Petersburg.

¡Jamás será conocido el número de sus víctimas!

La prensa revolucionaria publica el siguiente

Aviso

El Comité Central del Partido Socialista revolucionario ruso pone en conocimiento de los compañeros que el ingeniero Eugenio Philippovitch Azev, de 38 años, conocido con los nombres de guerra Tolsty, Ivan Nicolaievitch, Valentín Kousmitch, miembro del partido desde su fundación, elegido varias veces para formar parte de sus instituciones centrales, miembro de la Organización de Combate y del Comité Central, ha sido convenido de haber tenido relaciones con la policía secreta rusa: Azev es un agente provocador.

Ha huido sin esperar el fallo del tribunal que le juzgaba. Por sus cualidades personales, es un hombre muy peligroso y que en lo porvenir podría causar mucho daño al partido.

En breve plazo se publicarán informes detallados sobre los manejos policíacos de este individuo y sobre la manera con que fué descubierto.

Firmado: EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO RUSO.

RAZONANDO

A ENRIQUE PUJOL

En el número de *El Progreso*—diario republicano radical boicoteado por la clase obrera barcelonesa—correspondiente al jueves 21 aparece un artículo firmado por Enrique Pujol, artículo que lleva por título el mismo que encabeza estas líneas. Como al pie de dicho artículo se inserta una nota en la cual se hace constar que TIERRA Y LIBERTAD negó la publicación del mismo, creemos necesario decir el por qué de esa negativa.

Entendemos que si esa nota fué puesta para hacer ver que no encontrando acogida en la prensa obrera le fué necesario a Pujol acudir a la prensa burguesa para la publicación de su escrito cabe preguntarse: ¿Por qué recurrir a *El Progreso* diario boicoteado, cuando en Barcelona se cuentan por decenas los órganos igualmente burgueses que no se encuentran en igual caso?

Esta pregunta está perfectamente justificada, toda vez que Pujol no menciona para nada en su escrito el conflicto pendiente entre *El Progreso* y la clase obrera barcelonesa.

Las columnas de TIERRA Y LIBERTAD siempre han estado y estarán a la disposición de los defensores de toda causa noble y justa, y Pujol de ello tiene pruebas, pues el mismo día en que apareció su artículo en el diario boicoteado aparecía en estas columnas otro con su firma y en el que ponía de oro y azul a algunos señores republicanos, pero de esto a que hayamos de publicar artículos en los que se hacen afirmaciones con-

trarias al criterio sostenido por el periódico en materia de doctrina ó en los que obedeciendo a intereses puramente personales se defiendan causas a todas luces irracionales é injustas y solo porque los tales escritos vayan firmados por persona que sea ó se diga anarquista, media un abismo.

Ayer fué Pujol quien acudió a ellas para hacer la defensa de Clariá y Palau y de este modo indirecto la defensa del periódico boicoteado *El Progreso*, mañana puede ser algún otro a quien se le ocurra la humorada de servirse nuevamente de las mismas para defender a Maura, a Tresols, Portas, El Comité de Defensa Social a Basly, a Bietry. ¿Quién sabe a quien?

En su artículo dice Pujol «Como a convencidos anarquistas no somos partidarios del societarismo» dijera como convencido anarquista no soy partidario del societarismo, y a esta afirmación del compañero Pujol pura y simplemente individual nada tendríamos que objetar, pues cada uno es ó no partidario de aquello que cree útil ó perjudicial; pero hablando así en plural y como en nombre de todos los anarquistas esa afirmación es aventurada y errónea, el por qué es aventurada y errónea no precisamos demostrarlo. ahí están los hechos que lo demuestran: muchos y muy buenos anarquistas militan y luchan dentro de las agrupaciones societaristas y muchos y muy buenos propagandistas y teóricos de la anarquía propagando el societarismo y encarecen la necesidad, urgencia y provecho para la mayor difusión de nuestros ideales de una activa participación de los anarquistas en esas agrupaciones. ¿O es que para Pujol solo los contrarios del societarismo son y pueden llamarse convencidos anarquistas?

En este caso ya puede comenzar a descalificar anarquistas, porque muchos hemos de ser los descalificados, y a la verdad que no le vemos a Pujol *autoridad* para tanto.

Pero vamos a cuentas; si Pujol es contrario del societarismo, si cree que la táctica de lucha solo sirve para perpetuar el principio autoritario, si entiende, como afirma, que el societarismo no va más allá de un ejército obediente a las órdenes de los jefes ¿Por qué él, anarquista convencido, enemigo de la autoridad en todas formas y aspectos, partidario decidido de la libertad individual más amplia, se duele y lamenta de las discordias y desavenencias originadas en el seno del societarismo barcelonés con motivo del conflicto entre el órgano radical y la sociedad Arte de Imprimir?

Si la discordia es el primer síntoma y el más característico de la descomposición de un organismo obrero, como de un partido cualquiera, pues que acusa falta de uniformidad de miras y de aspiraciones entre sus componentes, é imposibilitado por lo tanto, para la acción, ha de permanecer estacionario y con ello condenado a morir, a desaparecer, y si este organismo ó partido contribuye a sostener ó perpetuar aquellos principios contra que Pujol como convencido anarquista lucha, lo lógico sería que en lugar de lamentar y condolerse de esa discordia y procurar que desaparezca, tratara de originarla y aun mejor de fomentarla.

Si el societarismo no sirve y no va más allá de lo que Pujol afirma como convencido anarquista, lejos de dolerse y lamentar esas discordias, debiera congratularse de ellas, puesto que servirían para restar fuerzas, echar por tierra organismos que solo sirven, según él para perpetuar el principio autoritario y crear ejércitos obedientes y faltos de toda conciencia é iniciativa individual.

Pujol que a pesar de sus afirmaciones de que como a convencido anarquista no es partidario del societarismo, de que éste perpetúa el principio autoritario, y de que el societarismo no va más allá de un ejército obediente a la voz de los jefes, parece desear un societarismo unido y potente para que fuerte en la unión pueda combatir al capital pues no otra cosa significa esta su pregunta. ¿Se entiende que dividiendo y no sumando es como se hace fuerte el societarismo y como se combate al capital?

Esta sola pregunta, después de las afirmaciones anteriores, bastaría para demostrar que el que eso escribía no estaba seguro de sí mismo; pero aun no es suficiente, todavía hay más, él que según de esa pregunta se desprende, desea (a pesar de las afirmaciones anteriores) un societarismo

unido y fuerte para combatir al capital (ahora el societarismo ya sirve para combatir el capital, y Pujol, convencido anarquista no es su partidario) reconoce a sus amigos Clariá y Palau un perfectísimo derecho, dentro del campo societarista, para constituir, por diferencias con la sociedad ya existente, otra ó otras sociedades del mismo oficio.

¿A donde quedan esos vehementes deseos de unión y de suma de las fuerzas proletarias?

Si Pujol quería defender a sus amigos hubiéralo hecho sin rodeos ni ambages y tal vez la cosa le resultara más igual, pero al mezclar en ese asunto en la forma que lo ha hecho cosas que rabian de verse juntas, necesariamente habría de resultar así.

De la defensa que hace de Clariá y Palau nada tenemos que decir. Si son ó no dignos de figurar entre sus compañeros de oficio, es asunto ese que sólo los interesados están llamados a dilucidar; lo que si pica en historia es ese afán de sacar á relucir lo que Clariá hizo ó dejó de hacer en épocas pasadas, como si el pasado de un hombre, por muy puro y *sant* que ese pasado fuera, tuviera virtud suficiente para ampararlo y darle patente de impecable en su vida actual. Así como no sería justo que a un hombre que en la actualidad se portara con toda corrección y dignidad se le enrostrara alguna fechoría pasada para rebajar el mérito de sus acciones presentes, de igual manera es falta de razón, no ya para disculpar, sino para encubrir picardías presentes, el sacar el cristo de acciones pasadas, por muy meritorias que ellas fueran. El que Clariá en un momento dado de su vida haya tenido una actuación tan brillante como se quiera concederle, no le pone a cubierto ni le da hoy patente de infalible ó impecable.

Pujol, al defender a Clariá y Palau, defendiendo a *El Progreso*, pretendiendo retrotraer la cuestión a sus orígenes se aparta, no sabemos si conscientemente, de el terreno de la verdad y de la justicia.

El incidente Clariá-Palau Neotipia y Sociedad Arte de Imprimir ha quedado relegado a segundo término, toda vez que se le había dado una solución que aceptada fué por ambas partes.

Hoy se trata para nosotros de una lucha provocada por la informalidad, la mala fe de una empresa, el descoco, la intemperancia y la desfachatez de los redactores del órgano de Lerroux.

Nuestra actitud en esta lucha entre las sociedades de resistencia de Barcelona y *El Progreso*, órgano del partido radical, era de expectativa. Esperábamos mejor oportunidad para decir algo acerca de ella. Para proceder así teníamos varias razones, entre las cuales no era la menor el deseo de que no nos confundiese con los que faltos de arraigo en la opinión se acogen—al igual que los republicanos cuando Montjuich—á uno de los tantos incidentes de las luchas sociales, para á modo de cuña introducirse en campos que hasta ahora les habían estado completamente vedados.

Originado el conflicto por las causas que son ya de todos conocidas, los republicanos de *El Progreso* apelaron al fallo de Solidaridad Obrera esperando que esta entidad rectificase el acuerdo de Arte de Imprimir, pero esta esperanza fué vana, pues Solidaridad Obrera ratificó el acuerdo. *El Progreso*, no contento con esto y á pesar de haber asegurado que cumpliría el fallo que diese el tribunal á que se sometía, buscando ganar tiempo con fines que no son desconocidos para nadie, pues bien claros estaban y están sus propósitos de sembrar la discordia y el confusonismo entre los elementos que integran Solidaridad Obrera, recurrió del fallo y propuso someter nuevamente el asunto al fallo de un tribunal arbitral, comprometiéndose los señores de *El Progreso* á acatar y dar cumplimiento al fallo que dicho tribunal dictara. Aceptada la proposición, constituido el tribunal y dado el fallo, que fué ratificando el acuerdo anteriormente recaído, el periódico boicoteado *El Progreso* procedió, después de una laboriosa gestión por parte de Arte de Imprimir, á dar cumplimiento al fallo y separó de sus talleres á Clariá y Palau, repudiados por sus compañeros de oficio.

La Sociedad Arte de Imprimir tuvo la candidez, la ingenuidad de creer en la palabra de los señores de *El Progreso* y aceptó